

## PRESENTACIÓN

Desde hace algunos decenios se escuchan cada vez con más frecuencia y mayor intensidad voces apocalípticas anunciadoras de negros días para la educación y para el ser humano que de ella deviene. Quizá el *cambalache* ha salido del escenario y de la sala de baile y deambula hoy por el gran teatro del mundo. El nihilismo reina por doquier y parece haber adquirido carta de ciudadanía. El germen que derribó los grandes relatos que por siglos cobijaron lo humano otorgando la seguridad de la morada, corroe también las incipientes bases que pretenden solidificarse para que sobre sí puedan construirse nuevos proyectos. Así, por lo menos, lo evidencian en el ámbito educacional las múltiples mediciones, cuantificaciones y contrastaciones que se realizan, alertando sobre sus grandes deficiencias y de la brecha creciente entre los países del primer mundo y los en vías de desarrollo.

Al respecto suele silenciarse un dato básico: bueno y malo, bello y feo, norte y sur, arriba y abajo son a partir del referente desde donde se mira. La *perspectiva* influye en el valor asignado y desde ella éste encuentra justificación; aunque la perspectiva en sí misma es bastante arbitraria. El ser humano no puede nunca explicar el porqué de su irrevocable situación vital e histórica; es decir, arriba a un mundo intercambiable sin su anuencia.

Estas palabras no pretenden exculpar ningún tipo de resultado de los obtenidos acerca de la realidad escolar chilena, sólo intentan actualizar algunos necesarios, aunque olvidados supuestos para comprender el fenómeno. El primero, que la educación no posee absoluta autonomía, forma parte de un sistema y no puede ni debe desvincularse de las influencias que de él provienen; por lo tanto, lo que se hace visible en la escuela no es más que el reflejo de lo que acontece en su entorno. En segundo lugar, se supone que una escuela auténtica responde a las necesidades y requerimientos de su medio; esto es, hay con él una retroalimentación permanente ¿Qué acontece, entonces, cuando se le pide que satisfaga necesidades exógenas? Resulta perfectamente comprensible el actual discurso de las clases políticas dirigentes del país y de los grandes capitales respecto a la necesidad de inserción en la economía global y de la preparación de individuos competentes (¿o sólo competitivos?) capaces de estar a la altura del mercado planetario de la demanda. Además, debe considerarse que esos requerimientos no provienen del

mercado nacional ni latinoamericano. Como no se adquiere una mente holística por la firma de algún convenio comercial o por la visión del fútbol de la liga europea, es necesario un lento proceso de reconversión en esa dirección (si la *mayoría* piensa que vale la pena). No hay cambio posible si previamente no se está convencido de ello y debiera ser endógeno. Debe provenir de los propios agentes involucrados.

Pues bien, los artículos que integran el presente número de la revista **Temas de Educación** apuntan en esa dirección. Observan el proceso educativo global con mirada no menos crítica y procuran universalidad, pero asentada en nuestra realidad. Así como los ovíparos rompen el cascarón desde dentro para mirar el mundo, lo mismo se procura en estos *temas*. No se trata de promover un chovinismo a ultranza y más aún extemporáneo. Al contrario, se mira al mundo desde aquí, se recoge lo mejor de las mejores teorías educativas, pero se las pasa por el tamiz de la propia identidad. Se quiere ser ciudadano del mundo sin romper el vínculo con el suelo nutricio tal como el frondoso árbol mientras se encumbra a las alturas, se adhiere con más fuerza a *su* tierra.

**EL DIRECTOR**